

Dostoievski y la novela cartista¹

Leonid Grossman

Dentro de la serie de géneros novelescos que atrajeron la atención de Dostoievski, sigue hoy en día sin estudiar la denominada novela obrera o proletaria, que retrataba la vida y las luchas de los obreros de las fábricas inglesas a finales del siglo XVIII y la primera mitad del XIX. Las historias completamente dramáticas de los destructores de máquinas o luditas, de los organizadores de los sindicatos o cartistas y, finalmente, de los obreros de la gran industria, entraban en el círculo de lectura del apasionado amante de la literatura novelesca que fue siempre Dostoievski.

Este interés por la novela obrera debe tenerse en cuenta para aclarar las particularidades de la posición ideológica de Dostoievski en el momento crítico de su regreso a la literatura tras una década de muerte civil, puesto que explica, asimismo, algunos de los rasgos estructurales de sus novelas de gran formato de los años sesenta. Vayamos, pues, a esta fuente desconocida de su género principal.

I

Cuando, habiendo regresado de Siberia, el escritor amnistiado se preparaba en 1860 para la edición de su primera revista, decidió publicar en ella una de las novelas inglesas más recientes y ampliamente reconocidas por el pensamiento progresista occidental.

Su autora era poco conocida en Rusia. El nombre de Elizabeth Cleghorn Gaskell (1810-1865) se encontraba rara vez en nuestro periodismo y se mencionaba de pasada. El tema de su novela era, asimismo, inusual para la prensa de San Petersburgo. El libro se titulaba *Mary Barton: un relato de la vida de Manchester* (1848)². En él se retrataba la vida y las luchas de los obreros y de los trabajadores de la industria del tejido en uno de los mayores centros fabriles de Inglaterra en el momento álgido del movimiento cartista.

¹ Este artículo se publicó en la revista *Voprosy literatury* (Cuestiones de literatura), núm. 4 (1959), págs. 147-158. Se traduce y se publica con permiso de los derechohabientes. (Nota del traductor).

² El título original era *Mary Barton: A Tale of Manchester Life* y apareció en dos volúmenes. Por lo que sabemos, en español no existe todavía traducción alguna. Una edición inglesa bastante recomendable la constituye Elizabeth Gaskell: *Mary Barton*. Edited with an Introduction and Notes by Shirley Foster. Oxford University Press, Oxford, 2006. (Nota del traductor).

La actualidad del tema despertó el interés general por la obra de la incipiente escritora. Dickens y Carlyle se mostraron empáticos frente a esta crónica del movimiento de tejedores sin derechos de fines de los años treinta y principios de los cuarenta. C. Marx, en su caracterización de la reluciente escuela contemporánea de «novelistas de Inglaterra, cuyas descripciones visuales y elocuentes han revelado al mundo más verdades políticas y sociales que todos los políticos, los publicistas y los moralistas juntos», nombra junto con Dickens y Ch. Brontë a la entonces poco conocida Gaskell³. Su primera novela fue, en efecto, un hito en el desarrollo de la nueva epopeya democrática, que pertenecía al futuro.

Cuando *Mary Barton* se publicó por vez primera como edición independiente en ruso en 1936, la crítica soviética señaló que su autora ocupaba un lugar elevado de honor entre los escritores progresistas del siglo pasado: «Ella se encuentra en el comienzo mismo de esa línea de desarrollo literario europeo que conduce a *Germinal* de Zola y concluye con *La madre* de Gorki»⁴.

Lo más significativo para nosotros es el hecho de la elección de Dostoievski de esta excelente novela social para inaugurar su serie de traducciones de literatura extranjera en la revista *El Tiempo*. Nos ha llegado un testimonio ocasional, pero totalmente autorizado de que esta novela no fue propuesta a la redacción de la revista por la traductora (como era habitual en la época), sino que se la entregó para traducir el propio director de la nueva publicación. La autobiografía de Alexandr Blok contiene información detallada sobre la personalidad de su abuela materna, Elizabeth Grigórievna Beketova, conocida traductora de Dickens, Thackeray, Walter Scott, Balzac y otros clásicos europeos. Fue precisamente ella quien también dio la primera versión rusa de *Mary Barton*. «Conservo el ejemplar de la novela inglesa», concluye el nieto-poeta, «que el propio F. M. Dostoievski le dio para su traducción. La traducción se imprimió en [la revista] *El Tiempo*»⁵.

³ K. Marx i F. Engels ob iskusstve [K. Marx y F. Engels sobre el arte], Moscú, 1957, volumen I, pág. 529. [En realidad se trata del artículo «Die englische Bourgeoisie (*La burguesía inglesa*)», publicado por Karl Marx el 1 de agosto de 1854 en el número 4.145 del diario *New-York Daily Tribune*. En la edición crítica de las obras completas de Marx y Engels (MEW) se haya en el volumen 10, páginas 645-649, la cita de Grossman en la página 648. Nota del traductor].

⁴ D. Oblomievski: «Mary Barton», *Literaturnoe obozrenie* [Crítica literaria], 1937, núm. 15, pág. 38.

⁵ Aleksandr Blok: *Avtobiografía* [Autobiografía], sb. «Pamiati Bloka», Praga, 1923, pág. 17.

Completemos esta breve información de Blok. Ya en 1846, el incipiente escritor Dostoievski crea una residencia o «asociación» en la isla Vasilievski con los dos hermanos Beketov, entonces estudiantes de ciencias y más tarde eminentes científicos rusos. El mayor de ellos, Andréi Nikoláievich, que había comenzado su actividad científica y pedagógica en provincias, regresa a San Petersburgo, cuando se le nombra profesor de la cátedra de botánica en 1860, casi al mismo tiempo que Dostoievski, que había cumplido pena en el presidio y padecido el exilio.

La vieja camaradería se renueva. Dostoievski conoce a la joven esposa de Beketov, Elizaveta Grigórievna, hija de un famoso viajero e investigador ruso de Asia Central, Grigory Silych Karelin. Sus excepcionales habilidades lingüísticas y literarias la motivaron sin duda alguna a trabajar como traductora. Como más adelante utilizaremos sus traducciones, recordemos la información de su nieto, según la cual ella «toda su vida trabajó en recopilaciones y traducciones de obras científicas y literarias», entregando para su edición hasta doscientas páginas impresas al año; «su cosmovisión –atestigua A. Blok en la misma autobiografía– era asombrosamente viva y original, el estilo, figurado y el lenguaje, exacto y valiente, revelaba su raza cosaca.

Algunas de sus numerosas traducciones siguen siendo hoy en día las mejores... Mi abuela tenía menos éxito con lo abstracto y lo “refinado”; su lenguaje era demasiado lapidario, en él había mucho de cotidiano. Leía magistralmente en voz alta escenas de Sleptsov y Ostrovski y las abigarradas narraciones de Chéjov. Uno de sus últimos trabajos fue la traducción al francés de dos relatos de Chéjov (para la *Revue de deux Mondes*). Chéjov le envió una bonita nota de agradecimiento»⁶.

El encargo recibido de Dostoievski Elizaveta Grigórievna lo cumplió a tiempo con gran precisión e indudable talento. La voluminosa novela de Gaskell (de un tamaño de cerca de veinticinco pliegos) se imprimió en ocho números de la revista *El Tiempo* en 1861⁷. Este texto continúa conservando sus excelentes cualidades, las cuales no se

⁶ El 1 de febrero de 1899, Chéjov escribió a E. G. Beketova desde Yalta: «Usted desea traducirme: es un honor que no me merecía y es poco probable que me lo merezca algún día; cualquier desacuerdo o duda por mi parte está fuera de discusión y sólo me queda inclinarme profundamente ante usted y agradecerle su atención y su carta extremadamente halagadora para mi amor propio como autor». (A. P. Chéjov: *Obras y cartas completas*. Moscú, 1949, volumen XVIII, pág. 55).

⁷ La novela se empezó a publicar exactamente en el tomo II, número 3 (págs. 522-583, primera parte); tomo III, números 5 (págs. 61-123, segunda parte) y 6 (págs. 433-498, tercera parte); tomo IV, números 7 (págs.

apagaron con una traducción posterior de la misma novela, publicada en 1936, es decir, 75 años después de su primera publicación por Dostoievski⁸.

¿Qué fue lo que le llamó la atención a Dostoievski en 1860 de la novela de Gaskell? ¿Por qué se detuvo precisamente en ella, cuando preparaba la sección de literatura extranjera en su revista? ¿Por qué *El Tiempo* comienza a publicar la historia de los obreros de Manchester desde sus primeros números?

El momento decisivo del regreso de Dostoievski a la literatura tras una década de exilio fue también su vuelta a su «antigua manera», a la temática y a los tipos de la gloriosa época de debut del joven autor: sus novelas breves de los años cuarenta con su ansiedad social y su preocupación humanista. Después del período forzado de «reconciliación con la realidad», después del giro al género de «la novela cómica» en *La aldea de Stepánchikov* con el intento de combinar los heterogéneos estilos de un Dickens idílico y de un Gógol humorista, Dostoievski vuelve a su problemática original que en su tiempo le había dado fama de escritor progresista de la escuela de Belinski, a quien menciona ahora también con simpatía en *Humillados y ofendidos* («el crítico B.»)⁹.

A pesar del programa más que moderado de su revista, considera necesario recurrir a la primera novela sobre los obreros, publicada ya en 1848, pero que fue inaceptable para la censura de Nikolái I y que quedó sin traducir en años posteriores. El tema de las «pobres gentes», el tema del pauperismo, que tanto había preocupado a Dostoievski ya en la década de 1840, se le mostraba en este libro desde un ángulo completamente nuevo. La novela de la vida de la clase obrera de Manchester a finales de los años 30 del siglo XIX, es decir, en una época de grave crisis económica y de organización del movimiento obrero, despliega imágenes del espantoso desempleo, de la pobreza, del hambre y de la opresión social en el trasfondo de una gran ciudad industrial

201-285, cuarta parte) y 8 (págs. 531-600, quinta parte) y tomo V, número 9 (págs. 144-241, sexta y última parte). (Nota del traductor).

⁸ En el prefacio a la edición rusa (Elizabeth Gaskell: *Mary Barton*, traducida del inglés por E. N. Valishevskaja, Moscú, 1936) se indica que la novela aparece supuestamente por vez primera en ruso. Esta afirmación, como vemos, es errónea.

⁹ En la edición académica de las obras completas de Dostoievski, la cita se haya en el volumen III, página 193. Belinski también es recordado, de la misma manera indirecta, en otros pasajes de la obra. (Nota del traductor).

con todos los fuertes contrastes entre la vida de los empresarios y la de los obreros de las fábricas. Sobre ello no se había dicho todavía nada en la literatura rusa¹⁰.

Iniciando la edición de una revista literaria, Dostoievski, como editor, introduce con audacia en la prosa de la revista de los años sesenta un nuevo y gran tema cercano a los problemas de su primera obra. Es el tema de los parias del mundo capitalista, pero ya no pasivos y silenciosos, sino alzando la mano armada contra sus opresores. En la novela sobre los tejedores de Manchester este tema emerge como un drama de desesperación y protesta, convirtiéndose en una lucha abierta y un movimiento organizado de los oprimidos y reprimidos contra los que viven en la prosperidad y los opresores. Las notas conciliadoras de la segunda parte de la novela e incluso los ecos de la moral cristiana en su desenlace no pudieron atenuar el timbre revolucionario del tema principal.

II

La historia de la concepción de la novela *Mary Barton* es inseparable de la tendencia política principal de la época que se describe en ella. El centro de atención de la autora es el movimiento revolucionario de los obreros ingleses de las décadas de 1830 y de 1840, cuando las insoportables condiciones de trabajo y de vida les obligaron a iniciar la lucha contra la explotación desenfrenada de sus «lores» de la industria manufacturera. La asociación en organizaciones profesionales, la exigencia de una reforma parlamentaria de la legislación fabril, la prosecución del derecho universal al voto y la abolición del derecho de voto según el grado de propiedad para los diputados eran la base de la carta popular del 8 de mayo de 1838, de la que el movimiento cartista tomó su nombre. En él se distinguían dos tendencias en lucha: «el partido de la fuerza moral», orientado a la reforma pacífica y «el partido de la fuerza física», que reivindicaba la insurrección armada.

¹⁰ Señalemos algunas de las pocas menciones que conocemos del nombre de Gaskell en la prensa rusa de los años 50-60. En una de sus «Cartas sobre literatura inglesa», A. Druzhinin en *El contemporáneo* (1853, tomo 10), hablando al lector de las nuevas escritoras de Inglaterra cita *Mary Barton* de Gaskell. El crítico se detiene con más detalle en la nueva obra de la misma autora, la novela *Ruth*, que la presenta como «una historia muy sencilla de una chica seducida y arrepentida». Diez años más tarde, en el artículo «Novelas inglesas de la última temporada», Druzhinin vuelve a una obra anterior de la escritora: «Con la novela *Mary Barton* la señora Gaskell atrajo la simpatía del público hacia las desgracias de las trabajadoras de las fábricas». Esta novela, «que ha revelado algunos hechos poco conocidos de la vida de los obreros de los distritos manufactureros, no sólo ha despertado la atención general, sino que ha dado lugar a varias medidas y acciones útiles» (*La gaceta de Petersburgo*, 1863, números 3 y 4).

En 1839 el parlamento desestimó considerar la primera petición cartista y el gobierno recurrió al arresto de los líderes del movimiento. Pero en 1840 la conferencia de cartistas en Manchester adoptó el acta de una nueva y reforzada organización del partido obrero: «La Asociación Nacional de los Cartistas». Cuando en 1842 la Cámara de los Comunes volvió a desestimar una segunda petición sobre la situación de pobreza y la privación de derechos de la clase obrera, se inició una huelga general en Manchester y los condados vecinos. Un grupo revolucionario de cartistas fundó una sociedad de demócratas fraternales que entró en contacto con Marx y Engels.

Este prolongado, vasto y sistemático movimiento de la clase obrera, que Lenin definió como «el primer movimiento proletario-revolucionario amplio, verdaderamente de masas y políticamente formalizado»¹¹, constituyó la base de la novela *Mary Barton*, cuya autora era la hija del famoso periodista William Stevenson, la cual se casaría con un predicador unitario y se instalaría desde principios de los años treinta en Manchester, donde se entregó por completo a actividades entre la población más pobre. Con su aguda capacidad de observación, un sentimiento de genuina empatía por los que carecían de derechos y los marginados, así como un auténtico talento literario, Elizabeth Gaskell partió de una larga experiencia de años para escribir su primera novela sobre el movimiento cartista, estando ella misma en el centro mismo de los eventos que se desarrollaron.

Hace tres años... que quería escribir sin falta una novela –declara en el prefacio a *Mary Barton* en 1848– Yo vivía en Manchester... Me vino a la cabeza la idea de que, examinando detenidamente la vida privada de las personas que encontraba a diario en las calles de la ciudad obrera, podría abordar una novela real e incomparablemente más interesante. Siempre me he sentido atraída por estas figuras cansadas y atormentadas, a las que el destino ha condenado como a una lucha eterna entre el duro trabajo y la pobreza abrumadora... Habiendo escuchado los amargos relatos de varios trabajadores con los que el azar me puso en contacto, encontré inmediatamente acceso a lo más recóndito de sus corazones y me familiaricé brevemente con algunos de los más desdichados y reflexivos. Cuanto más pensaba sobre su triste situación, más arraigaba dentro de mí el deseo de alzar la voz en nombre de esta profunda pobreza, de hablar con una palabra viva sobre la agonía que a veces retumba en el pecho de algún pobre silencioso que padece sin ayuda ni compasión.

Así es como se compone el estilo humanista de la novelista. Su programa, como vemos, correspondía a los cometidos del Dostoievski artista. Tanto las calles de la gran ciudad,

¹¹ V. I. Lenin: *Obras*, vol. 29, pág. 282.

plagadas de la lepra de la pobreza, como la aspiración de la autora de penetrar hasta lo más recóndito del corazón de «los más desdichados y reflexivos» de estos parias de la civilización moderna expresaban las tendencias originales de la obra de Dostoievski. Le era cercana la idea de Gaskell de que sólo un nuevo Dante podría representar la agonía de la población obrera que se extinguía en los terribles años de hambruna de 1839 - 1841. El autor de *La Casa muerta* debió apreciar también la imagen neotestamentaria ofrecida por la novelista inglesa que simbolizaba la tragedia social moderna: los obreros de Manchester, según Gaskell, pretendían retratar ante los miembros del Parlamento «la desgracia nacional que aplastaba sus vidas y marchaba por el país, como un jinete en un caballo pálido, dejando huellas de sufrimiento por todos lados». Las desgracias de la civilización moderna se le presentaban a Dostoievski habitualmente en la escala del *Infierno* de Dante o de las visiones del Apocalipsis y los biblismos de la novelista inglesa, así como las reminiscencias al *infierno* del relato de Gaskell, respondían a las características internas del estilo narrativo del escritor ruso.

En la breve nota editorial de la revista *El Tiempo* a la novela *Mary Barton*, junto con palabras sobre la «próspera» Rusia, se expresaba la opinión de Dostoievski sobre los sufrimientos de la clase obrera europea y la plaga de la pobreza masiva.

Publicamos esta interesante novela –declaraba la dirección de la nueva revista– porque en ella se describe vívidamente la vida y los sufrimientos de la clase obrera en Inglaterra. De todos los Estados europeos, sólo Rusia puede mirar con fraternal compasión todas estas desgracias, todo este odio estamental que, gracias a Dios, le es completamente desconocido. La parcela de tierra de nuestros campesinos nos salva para siempre de esa terrible plaga, que ahora se abre paso por todas partes, que se llama pauperismo o *proletariado*.¹²

Dostoievski también desarrolló esta ilusión oficial o «supraclasista» de orientación eslavófila en su obra periodística posterior. Pero y con eso, conservó hasta el final la actitud viva del gran artista hacia el sufrimiento de las masas trabajadoras. Esto se reflejó plenamente a principios de los años sesenta, cuando una serie de impresionantes episodios de la historia de la lucha de los tejedores de Manchester con los magnates de la manufactura británica tuvieron un papel decisivo en la elección de Dostoievski de *Mary Barton* para la publicación en su revista.

¹² Esta nota de la redacción de la revista de Dostoievski, se halla en el volumen 19, páginas 211-212 de la edición académica de sus obras completas. (Nota del traductor).

Miremos, pues, atentamente las escenas clave y los tipos centrales de esta extraordinaria novela inglesa, que inauguraron la sección extranjera de *El Tiempo* y que también dejaron una marcada huella en la memoria creativa de su editor.

III

Un obrero de una importante fábrica textil de Manchester, John Barton, cartista y comunista, es elegido en mayo de 1839 por sus compañeros para presentar su petición colectiva al Parlamento. Pero a los delegados de las regiones industriales del país que llegan a Londres ni siquiera se les permite acercarse a la Cámara de los Comunes: la policía los dispersa. Se desmorona la última esperanza de apoyo gubernamental a las reivindicaciones más vitales de los hilanderos de algodón. Conmocionado por el fracaso, John Barton regresa a Manchester. Compra opio para ahogar la tristeza que le corroe. Barton se dirige a una reunión, donde se leen cartas de trabajadores de fábricas de distintas regiones del país en las que se informan del hambre generalizado y de la extinción de la clase obrera. Un sombrío desánimo se apodera de todos: los miembros del sindicato se dispersan a las once de la noche con un estado de ánimo más grave y vengativo...

John Barton se despide de sus camaradas y echa a andar lentamente a casa. Habiendo caminado dos o tres calles, oye claramente unos pasos que se aceleran detrás de él. Alguien le alcanza y le toca por el brazo. Se da la vuelta y, a pesar de la penumbra de las tenues farolas, ve que se trata de una mujer y de una profesión conocida. La reconoce: es Esther, su cuñada, la amarga causa de la muerte de su mujer ya fallecida hace tiempo, al no sobrevivir la vergüenza familiar. John empuja a la desgraciada. Un policía la lleva a la comisaría.

La detenida está desesperada: John no la quiso escuchar y ahora no hay nadie que le advierta del peligro que amenaza a su hija, Mary, de diecisiete años, a quien está dispuesto a matar el joven fabricante Harry Carson, que en su día había echado a la calle a Esther, que se había enamorado de él. Esther entiende que para ella ya no hay salvación, pero todavía hay una oportunidad de evitar que Mary sea asesinada. Su amigo de la infancia, Jem Wilson, obrero de un taller de fundición, técnico e inventor de talento, que ama desinteresada e irremediamente a Mary, sale en su defensa. Exige a Harry Carson una respuesta directa: si tiene intención de casarse con la chica. La explicación termina en pelea, que es interrumpida por un agente de policía que llega a tiempo.

Mientras tanto, se desarrollan los acontecimientos del movimiento cartista: recortes salariales, huelgas, desempleo, la famosa oposición de los obreros de la fábrica de Manchester, la elección de John Barton en el comité de huelga. Se plantea el nuevo tema de la violencia como medio para liberar a los oprimidos de sus opresores.

La reunión general de los trabajadores de la fábrica y de los diputados de la corporación de tejedores termina sin resultado alguno. Los opositores más implacables a las concesiones a los obreros resultan ser los poderosos empresarios de los Carson. Defienden sus beneficios ridiculizando brutalmente a los artesanos. El joven Harry Carson, convertido en líder del partido extremista de los propietarios, se burla de los diputados de los tejedores dibujando caricaturas viciosas de ellos. El conflicto alcanza su punto álgido.

Por la noche, una multitud de trabajadores de la fábrica se reúne en la sala de una taberna bajo el signo de «El Tejedor»; en esta ocasión, el local, destinado «a las ocasiones más alegres», sirve de lugar de reunión para gente agobiada de preocupaciones y malhumorada. Aquí se reúnen trabajadores hambrientos, enfurecidos y desesperados por saber qué respuesta habían dado los propietarios a los diputados obreros por la mañana. Aquí se enteran de la burla de los ricos contra los pobres. Las voces se alzan, llenas de protesta y de rabia. Hay que combatir a los señores. «Los patronos nos han traído toda esta miseria, que paguen el precio». «Hay que luchar contra los fabricantes».

- «Posiblemente los empresarios se asustarían un poco si se golpeará a uno de ellos hasta dejarlo casi muerto», dijo uno de los obreros.

- «O incluso hasta la muerte», susurró otro.

Palabra a palabra, sustituyendo otras expresiones con miradas vigorosas, elaboran una conspiración para matar. Sus discursos se vuelven cada vez más profundos y sombríos. Puños apretados, labios fruncidos, rostros pálidos: todo ello atestigua el sufrimiento al que se sometieron voluntariamente mientras discutían su crimen y se familiarizaban por adelantado con sus detalles.

Luego siguió un terrible juramento que unió a los miembros del sindicato. Se realiza un sorteo. Rompiendo un trozo de papel en pedazos, sólo hicieron una marca en uno. El gas de la habitación se apaga y en la oscuridad cada uno saca un papel. El fuego

se enciende de nuevo. Cada uno de los participantes mira a escondidas su papel, todos los rostros están como petrificados, en ninguno de ellos se podía leer la suerte.

En un silencio mortal, cada uno toma su sombrero y se dispersan. «Aquel que había sacado el papel marcado se comprometía a ser el asesino. Juraba no cambiar su suerte. Pero nadie sabía quién era el asesino». Unos días más tarde, en una de las calles apartadas de Manchester, se encontró el cuerpo de Harry Carson, muerto a tiros¹³. Las sospechas recaen sobre el obrero Jem Wilson, quien poco antes se había peleado con el joven fabricante Carson por la chica Mary Barton delante de la policía. Wilson es detenido y juzgado. Se enfrenta a la horca.

Es en este momento catastrófico cuando aparece en primer plano la heroína de la novela: la chica procedente de un ambiente obrero que había pasado por la cruel escuela de la privación y el sufrimiento, la hija del obrero comunista Barton, Mary, la joven de diecisiete años. Ella decide hacer todo lo que sea necesario para salvar la vida de su primer amigo, de quien se ha enamorado con todo su corazón. En su día, deprimida por las preocupaciones y penalidades de la vida laboral, se negó a convertirse en su esposa, soñando entonces casarse con el brillantemente apuesto Harry Carson. Ahora tiene una idea: salvar a Jem Wilson.

Pronto caen en sus manos las pruebas que la convencen de manera concluyente de la inocencia de su amado. Pero estas pruebas irrefutables traen a la pobre chica una nueva y terrible noticia: al joven Carson lo asesinó su padre, John Barton. Fue precisamente él quien, en la asamblea general de trabajadores en la taberna «El Tejedor», extrajo la suerte de ejecutar la sentencia de muerte y cumplió intrépidamente con su deber social.

La misión ante la cual se encuentra Mary se complica increíblemente: debe salvar a Jem sin levantar sospechas sobre el verdadero asesino: su padre. Si el tribunal y el jurado condenan a muerte al acusado Wilson, ¿qué debe hacer ella entonces, estando en posesión

¹³ Como base de este episodio central de *Mary Barton*, Gaskell se apoyó en un caso auténtico que Engels menciona en su libro sobre el proletariado inglés: «Una noche, durante un violento disturbio entre los obreros en 1831, el joven Ashton, un fabricante de Hyde, cerca de Manchester, fue asesinado a tiros en un campo; el asesino quedó sin descubrir. No cabe duda de que fue un acto de venganza por parte de los obreros» (K. Marx y F. Engels: *Obras*, vol. 2, Moscú, 1955, pág. 444). [La cita procede, en efecto, de la obra de Engels *Die Lage der arbeitenden Klasse in England. Nach eigener Anschauung und authentischen Quellen* [La situación de la clase obrera en Inglaterra. Según observación propia y fuentes auténticas], en MEW, II, pág. 437. Nota del traductor].

de la clave de este terrible secreto? ¿A quién hay que sacrificar: a su padre o a su amante? Este dilema casi lleva a la locura a Mary Burton. Pero la conciencia de la responsabilidad última de la catástrofe inminente refuerza su voluntad y su razón para alcanzar con seguridad la finalidad prevista. Actúa con energía, perseverancia, cautela e inteligencia. Encuentra apoyo espiritual para su causa entre los trabajadores y los pobres. Busca a los testigos necesarios y establece hechos cruciales que derriban los argumentos de la acusación. La coartada de Jem Wilson (es decir, la imposibilidad fáctica de que estuviera en la escena del crimen en el momento de la comisión del asesinato) se demuestra de manera irrefutable. Una chica sola, sin derechos y débil se enfrenta a un millonario todopoderoso y a toda la corte real, dispuesta a dictar sentencia de muerte a un sospechoso obrero en favor de un magnate de la industria textil. Jem Wilson es absuelto por el jurado. El amor de Mary Burton lo ha salvado. Una chica inteligente y valiente ha sido capaz de arrebatar a su amado de las manos del verdugo sin traicionar el secreto criminal de su padre, a quien le amenazaba la misma pena de muerte.

Pero a John Barton le espera otra tragedia: la moral. Desde la misma noche del asesinato su vida se ha convertido para él en una tortura moral. Le atormentan los remordimientos de conciencia y está dispuesto a expiar su pecado con los mayores sufrimientos. Llega a la conclusión de que merecía ser ejecutado y de que su suplicio espiritual es peor que la horca.

Lo más aterrador de todo para él es la soledad surgida desde el momento del crimen: ha perdido para siempre el derecho a ayudar al prójimo. «Estaba destruido por la conciencia de las incalculables consecuencias de su crimen»: por el juicio del inocente Jem Wilson, que se libró por poco de la pena de muerte; por la tragedia de su hija; por el terrible dolor del padre del asesinado; por la infructuosidad de su acto terrorista. La única salida para él está en el reconocimiento de su culpa. Y abrumado por los dolorosos recuerdos y las crueles dudas, confiesa al viejo Carson que mató a su hijo.

Aquí termina la línea principal de la novela: al poco tiempo conmovido y moralmente comprometido por el drama padecido, John Barton muere.

Sin duda, a Dostoievski le era cercano el tono general de la novela, que respondía a su propio estilo artístico. También debió sentirse atraído por el sombrío paisaje urbano de Gaskell, que lograba transmitir la particular tragedia urbana de la modernidad.

Las regiones fabriles de Manchester son horribles. En el casco antiguo, por la amplia y lúgubre calle con tabernas y sucias tiendas de comestibles, oficinas de prestamistas y almacenes de harapos y huesos se encontraba la entrada principal a la fábrica de los Carson. La calle de los mendigos de Berry Street estaba atravesada por un alcantarillado longitudinal, donde las mujeres vertían los residuos domésticos. El aire envenenado impregna los sótanos semioscuros con ventanas rotas apenas cubiertas con trapos. La fiebre de la putrefacción ataca sin piedad a los escuálidos obreros. Las madres alimentan a sus hijos con pechos secos. El hambre mata a los niños. En la calle se puede encontrar uno con una chica alegre, que en realidad ha llegado a la desesperación y ve su último refugio en un río frío. Aquí se puede encontrar a un delincuente meditando un delito tan terrible que uno se estremece de horror cuando lo lee en el periódico al día siguiente...

Tal es el paisaje y el género de la novela de Gaskell: la ciudad como «una aglomeración de suciedad e infamia».

Es cierto que en su última parte la novela pierde la fuerza acusatoria que tan fuertemente resonaba en los capítulos anteriores. La autora pasa imperceptiblemente a la vía del «socialismo cristiano», a la prédica de la reconciliación de clases, a la cooperación de obreros y propietarios. Pero la idea objetiva de los conflictos representados llevaba a la conclusión de que era inevitable un levantamiento obrero. El final moralizante de la novela no pudo ahogar su timbre revolucionario. En la historia de Mary Barton se revela la tragedia de los obreros de la Inglaterra industrial en la época de la profunda crisis económica que presagiaba la lucha armada.

IV

A este nuevo gran tema planteado por el movimiento cartista, Dostoievski estaba dispuesto por la novela social inglesa de los años cuarenta que pronto despertó en él un gran interés. *Mary Barton* entró a formar parte del círculo de libros tan famosos como *Dombey e hijo* de Dickens, *La feria de las vanidades* de Thackeray, *Jane Eyre* de Charlotte Brontë, libros que atestiguan que en estos años el realismo crítico se había convertido en la tendencia dominante en la literatura inglesa.

En uno de los libros favoritos de Dostoievski, *La tienda de antigüedades* (1840) de Dickens, se encuentra un sorprendente fragmento social que se acerca a la trama de la

modernidad política. Acosado por las desgracias, el viejo anticuario y su nieta Nellie huyen de Londres y viajan por una región industrial del país sumida en la efervescencia revolucionaria. Ante ellos se despliegan imágenes de hambre, pobreza, desesperación y odio. Pero a los llamamientos de lucha de los líderes del cartismo, Dickens contrapone la prédica de la sumisión y de la humildad, tan extendida en la literatura de entonces.

En 1849, encontrándose en la Fortaleza de Pedro y Pablo, Dostoievski lee con pasión *Jane Eyre* de Brontë, una novela de denuncia con una aguda crítica al sistema educativo burgués. «En *Apuntes patrios*, la novela inglesa es extremadamente buena», le dice Dostoievski a su hermano el 14 de septiembre de 1849¹⁴. Este elogio es muy significativo. *Jane Eyre* es una chica educada en un orfanato que ha conocido todo lo peor de un régimen cruel y degradante que lisa a los niños indefensos. Siente un profundo sentimiento de protesta contra sus insensibles tutores y luego contra la hipócrita sociedad a la que se incorpora como pobre institutriz. No es de extrañar que el autor de *Nétochka Nezvánova* admirase tanto la desalmada historia verídica de una infeliz chica que se había enamorado del rico escudero: el bello demoníaco Rochester. Independientemente del desarrollo de la intriga amorosa, la situación central de la novela de Brontë esboza en parte el destino de la pobre institutriz Dúnia Raskólnikova en la casa del criminal Svidrigáilov.

Dostoievski pudo conocer también la «novela obrera» de Brontë: *Shirley*, que describe el movimiento ludita de la segunda mitad del siglo XVIII (la traducción se imprimió en *Biblioteca de lectura*, 1851, vols. 105-107). Señalemos que la biografía de Charlotte Brontë la escribió su amiga Elizabeth Gaskell, que tanto interesó al editor de *El Tiempo* a principios de los años 60 con su narración de la chica trabajadora.

En 1854, Dickens escribió la novela *Tiempos difíciles*. Se relacionó con el nuevo auge del cartismo a principios de los años cincuenta, cuando se convocó un parlamento obrero en Manchester, que provocó un interés profundo por parte de Marx. Este libro es una de las obras más destacadas del realismo crítico inglés. En sus cartas a Gaskell,

¹⁴ La carta se halla en la edición académica en el volumen 28.1, página 161. La novela de Brontë se publicó de hecho en esta revista de manera paralela a *Nétochka Nezvánova*. La traducción de la novela la realizó Irinarkh Ivánovich Vvedenski: *Jane Eyre*, de Currer Bell (que era el pseudónimo bajo el cual la sacó a la luz en un primer momento la escritora inglesa, *Otechestvennye zapiski [Apuntes patrios]* (1849), tomo 64, núm. 6, págs. 175-250; tomo 65, núm. 7, págs. 67-158 y núm. 8, págs. 179-262 y tomo 66, núm. 9, págs. 65-132 y núm. 10, págs. 193-330. (Nota del traductor).

Dickens informa en esta época sobre su nueva novela, en la que al avaricioso fabricante se contraponen la noble figura del trabajador que defiende con valentía los derechos de sus compañeros, tejedores, cardadores, jornaleros, a los que la economía de la época «no lleva más que a la muerte». Esta sátira de Dickens sobre el capitalismo británico halló plena aprobación en la prensa democrática rusa. Hay motivos para creer que Dostoievski, que leía con gran interés las revistas rusas en Semipalatinsk (es decir, a partir de 1854), conoció *Tiempos difíciles* y leyó la reseña de Nekrásov en *El contemporáneo* (agosto de 1855), que reconocía este libro como una de las mejores novelas de Dickens, a pesar de la falta en ella de un discurso político unificado¹⁵.

V

Pero el interés de Dostoievski por la novela cartista de Gaskell es especialmente remarcable. La historia de una familia de Manchester le sirvió sobre todo como fuente de información sobre el proletariado inglés y las principales relaciones de poder en el Occidente capitalista. Precisamente aquí se revelaba el conflicto irreconciliable entre ricos y pobres que ya se encontraban en lucha.

Algunos motivos e imágenes del excelente libro inglés resultaban estar cerca de las ideas fundamentales de Dostoievski y pudieron aclarar la esencia de cuestiones que le atormentaban, especialmente sobre el «cuarto estado» y su papel en el futuro destino histórico del mundo. Estas cuestiones se plantearán ampliamente sólo en *Diario de un escritor* de 1876, pero sus presagios ya se perciben en *Apuntes de invierno sobre impresiones de verano*, escritos poco después de la publicación de *Mary Barton* en la revista *El Tiempo*.

Como vemos, Dostoievski procedió a la famosa descripción de Londres en estos apuntes de viaje representándose claramente la situación de los trabajadores en Inglaterra. Por supuesto, describió la terrible Whitechapel con su población semidesnuda, salvaje y hambrienta a partir de sus impresiones personales; o a partir de relatos directos, probablemente de Herzen («me dijeron»), describió cómo «los sábados por la noche medio millón de trabajadores y trabajadoras con sus hijos se derraman como el mar sobre

¹⁵ En 1857, en *El contemporáneo*, Chernishevski recomendaba a sus lectores leer *Tiempos difíciles* de Dickens en lugar de las monografías sobre el cartismo (véase N. G. Chernishevski: *Obras completas*, vol. IV, pág. 738).

toda la ciudad [...] y toda la noche, hasta las cinco, celebran un aquelarre»¹⁶, apresurándose a beber hasta perder el conocimiento. El opio de John Barton podía explicar en gran medida el cuadro de esta sombría fiesta de los trabajadores del Imperio Británico.

En absoluto le pareció mejor al escritor ruso el ornamentado Haymarket, «un barrio en el que, por la noche, en algunas calles, las mujeres públicas se agolpan por miles». Aquí Dostoievski se quedó impresionado por una chica de una belleza sin parangón; bebía ginebra en una mesa de casino en compañía de un joven y parecía tener tisis. Pronto se separaron y la belleza «con el rubor del vodka ardiendo en sus pálidas mejillas, fue a perderse entre la multitud de mujeres que se ganaban la vida»¹⁷. También aquí la observación directa de Dostoievski de un Londres nocturno, quizá reforzada por algunas páginas de la novela social inglesa, es la base de su descripción. La imagen de Esther con su providencia y su hemoptisis pudieron haber complementado y animado aquí las impresiones del autor de *Las impresiones de verano* sobre la vida y los dramas del Londres nocturno.

Una serie de episodios de *Mary Barton* podrían servir como una especie de comentario introductorio a los sorprendentes cuadros del «*Baal*» contemporáneo; algunas imágenes y situaciones del libro de Gaskell podrían constituir una introducción al aterrador mundo que se revelaba al lector en el trasfondo de San Petersburgo en 1865. Es bien sabido que *Crimen y castigo* se compuso a partir de las ideas filosóficas más caras a Dostoievski y de sus sufridas impresiones vitales. Pero el propio novelista jamás ocultó sus vínculos sanguíneos con la literatura rusa y universal.

Los materiales de la novela inglesa aquí examinados testimonian que varios de sus motivos fueron tenidos en cuenta por el creador del retrato de grupo de la familia Marmeladov. Los males y las plagas del mundo capitalista –los temas de la embriaguez, la prostitución, la tisis, el hambre, la pobreza, los niños moribundos y la indigencia que conducían a pensamientos de venganza y asesinato– evocaban dolorosamente en la novela de Gaskell estos orígenes de la tragedia de masas de la gran ciudad moderna,

¹⁶ F. M. Dostoievski: *Obras completas*, vol. IV, Moscú, 1956, pág. 94. [Se cita a partir de la siguiente edición española: *Apuntes de invierno sobre impresiones de verano*. Traducción de Alejandro Ariel González. Epílogo de Nadiezhda Guennádievna Mijnoviets. Hermida Editores, Madrid, 2017, pág. 57. Nota del traductor].

¹⁷ *Ibid.*, pág. 96. [En español, ed. cit., pág. 60. Nota del traductor].

incitando la ira de los pobres e inspirándoles pensamientos de una nueva distribución de los bienes materiales.

A partir de una concepción inconmensurablemente más profunda y compleja Dostoievski construyó el drama intelectual de Raskólnikov, describiendo el aterrador distanciamiento de toda la gente de un asesino racional, sorprendido por los imprevistos errores de su despiadada teoría. Pero el telón de fondo de esta tragedia también mantenía aquí ese particular urbanismo sombrío que asimismo relataba la novela basada en hechos reales de la escritora inglesa.

El libro de Elizabeth Gaskell sobre los cartistas era un nuevo tipo de novela política que revelaba la lucha de ideas y de fuerzas en una sociedad agitada por el capital. Era el relato de una gran ciudad moderna dividida en dos mundos irreconciliables: el que vivía en la prosperidad y el moribundo. Era una novela sobre un intenso conflicto social, sobre la crisis económica de la época.

El Petersburgo de *Crimen y castigo* también está construido con el espíritu de una nueva novela social, con sus tabernas, burdeles, prestamistas, alcohólicos, niños hambrientos, mendigos, tuberculosos, mujeres ahogadas y, finalmente, el personaje principal: el asesino ideológico en nombre de una humanidad superior.

Las contradicciones sociales de la época ya estaban en el centro de atención del autor de *Pobres gentes*, pero la lucha política contemporánea entre los dos campos del mundo capitalista se le reveló por vez primera como tema para una crónica moderna en el libro de Gaskell. Ésta era una novela no ya social, sino –a pesar de toda la moderación de las conclusiones de la novelista– también revolucionaria, en tanto que su tema principal era la lucha de clases y la rebelión proletaria.

Los motivos utópicos de *Mary Barton* no impidieron a Marx reconocer a Gaskell como una brillante denunciante de la burguesía que estigmatizaba a una clase amoral y criminal condenada a la destrucción por la propia historia. Era la primera novela sobre la lucha popular que Dostoievski conoció y leyó con atención. El innovador novelista elogió esta nueva palabra de la literatura europea occidental y fue su primer propagandista en la prensa rusa. Sería superfluo plantear la cuestión del reflejo de alguno de los detalles narrativos de Gaskell en la obra de Dostoievski, pero no se puede dudar de que el género mismo de su novela sobre las grandes batallas políticas de la Europa de mediados de siglo

que dividían el mundo moderno no atrajo por casualidad la atención del escritor en el momento en que éste se planteaba los problemas de la gran novela filosófico-política.

En 1845, Dostoievski se interesa por algunas «pobres gentes» extraviadas en San Petersburgo; en 1865, por la pobreza generalizada de una gran ciudad. Allí, necesidades y quejas humildes, aquí pauperismo y protesta. El tema del Estado y del individuo en la peculiar interpretación de la «teoría del suelo» reaccionaria será la base de las últimas obras de Dostoievski. Mas desde estas posiciones sigue construyendo, no obstante, su novela a partir de los conflictos sociales más agudos de la época, en la fermentación y la ebullición de sus fuerzas dirigentes. Reflejando a su manera el complejo conjunto de nuevas ideas de la modernidad rusa, el escritor se elevó a la altura de los problemas universales, creando una gran epopeya social de sufrimiento e indignación que en sus orígenes también se aproximaba a la novela obrera europea de los años 40, estudiada por Dostoievski en el umbral mismo del último período de su actividad.

Traducción de Jordi Morillas